



“La experiencia turística en y con la naturaleza como fuente de sentidos del lugar”

Andrés Ried.

Doctor en Ocio y Potencial Humano de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

[Charla en YouTube](#)

Proyecto “Fortaleciendo el Turismo desde la Identidad basada en la Naturaleza”, ejecutado por el Centro de Estudios Avanzados en Zonas Áridas (CEAZA) y el Instituto de Ecología y Biodiversidad (IEB), financiado por el Fondo de Innovación para la Competitividad (FIC) del Gobierno Regional de Coquimbo.

Puntos clave de la sesión:

- Definición y contexto del ocio
- Importancia del ocio en el turismo
- Elementos clave de las experiencias de ocio
- Educación y sensibilización en el turismo
- Emociones trascendentes y sentido del lugar
- Turismo como herramienta de conservación
- Desafíos y oportunidades en el turismo de naturaleza

Definición y contexto de ocio

El ocio se presenta como una experiencia significativa que moviliza emociones y genera vínculos con los territorios. Más allá de un tiempo libre, se entiende como una vivencia transformadora que promueve la conexión emocional, afectiva y de identidad con el entorno y las personas. Las experiencias de ocio en la naturaleza adquieren una dimensión especial al vincular el disfrute personal con la conservación ambiental y el desarrollo cultural. Estas experiencias, además de proporcionar bienestar, tienen el potencial de fomentar el respeto por los ecosistemas y el fortalecimiento de las comunidades locales.

Importancia del ocio en el turismo

El turismo, como actividad económica, combina elementos románticos y sostenibles con la necesidad de generar ingresos para su subsistencia. Entre las principales motivaciones para involucrarse en esta industria se destacan el deseo de proteger la naturaleza, promover la cultura local y aprovechar las





oportunidades económicas, sin perder de vista el impacto positivo en las personas y los territorios.

El diseño de experiencias en la naturaleza implica considerar aspectos como la conservación de los ecosistemas, la integración de las comunidades locales y la creación de momentos significativos para los visitantes. Estas experiencias son oportunidades para conectar a las personas con su entorno y fomentar una conciencia más profunda sobre la importancia del cuidado del medio ambiente. En esta línea, el ocio engloba dimensiones personales, sociales, políticas y económicas, y el turismo es una manifestación del ocio, que está motivada por factores como la búsqueda de novedad, descanso, conocimiento, entretenimiento y conexión con la naturaleza. Estas motivaciones reflejan un deseo universal de felicidad, que el turismo busca satisfacer.

El ocio es reconocido como un derecho humano en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, aunque no está legislado en Chile actualmente. También se describe como una industria global de gran magnitud, que incluye sectores como el turismo y el entretenimiento. Su impacto económico y cultural es profundo, generando movilizaciones masivas y tendencias globales.

Históricamente, el ocio ha sido una reivindicación social clave junto con mejores salarios y condiciones laborales. Esto resalta su papel en la mejora de la calidad de vida. En la actualidad, el ocio está vinculado al bienestar y al buen vivir, promoviendo pausas necesarias para desconectar del trabajo y reconectar con la naturaleza y el entorno social. El ocio no es solo una experiencia individual, sino un fenómeno colectivo que fomenta la interacción, la identidad y la pertenencia. Esta perspectiva se refuerza desde el ámbito académico, destacando su capacidad de crear sentido y vínculos emocionales con los territorios.

Elementos clave de las experiencias de ocio

El concepto del ocio abarca una experiencia humana multifacética. Sus características principales son:





- **Libertad:** El ocio se define como una experiencia libre, donde la persona elige de manera voluntaria participar en actividades sin sentirse obligada. Esta libertad incluye tanto la elección de la actividad como el sentimiento de ser auténticamente uno mismo durante la experiencia.
- **Satisfacción:** Las actividades de ocio generan un retorno positivo, proporcionando una sensación de plenitud y bienestar. Incluso en casos donde las experiencias implican esfuerzo o incomodidad (como deportes al aire libre), la satisfacción supera los retos.
- **Autotelismo:** El ocio es autotélico, es decir, se consume en sí mismo sin buscar resultados transaccionales o productivos. Las actividades de ocio tienen un propósito intrínseco, orientado al disfrute y no a la creación de bienes comerciales.
- **Desarrollo Humano:** El ocio contribuye al crecimiento personal, social y colectivo, integrando a las personas y fortaleciendo sus vínculos con los demás y con su entorno.

Se debe hacer una distinción entre ocio y negocio, subrayando que negocio (neg-otium) es la negación del ocio, al centrarse en la producción y el comercio. En contraste, el ocio ideal se enfoca en el desarrollo humano y el bienestar.

Existen diversos tipos de experiencias de ocio, desde actividades sencillas como tomar un café o leer, hasta actividades intensas como expediciones en la naturaleza. Algunas categorías específicas de ocio son:

- **Relajación:** Espacios para desconectarse del estrés y descansar.
- **Deleite:** Experiencias sensoriales intensas que brindan un disfrute único y memorable, como degustar un excelente vino o chocolate.

Educación y sensibilización en el turismo

Las manifestaciones y motivaciones del ocio se entrelazan con el turismo, destacando su papel como experiencia humana y motor de desarrollo social y económico. El ocio valioso fomenta valores personales y sociales, promoviendo la conexión, la creatividad y la identidad comunitaria. Ejemplos como la Fiesta de la Virgen de Andacollo y los carnavales movilizan comunidades enteras, generando sentido de pertenencia y trabajo colectivo.





El ocio casual, caracterizado por su espontaneidad, contrasta con el ocio serio, que requiere planificación, desarrollo de habilidades y conocimientos especializados. Actividades como el montañismo, la observación de aves y el surf ejemplifican cómo el ocio serio puede convertirse en un camino profesional. La experiencia de flujo, propuesta por Csikszentmihalyi, refleja un estado de inmersión total en una actividad, donde se pierde la noción del tiempo y las preocupaciones. Este estado surge cuando existe un equilibrio entre las habilidades y los desafíos de la actividad, generando retrospectivamente un sentimiento de felicidad.

Manifestaciones del ocio como el Museo Guggenheim en Bilbao evidencian cómo una infraestructura cultural revitaliza una ciudad, atrayendo visitantes y promoviendo el turismo. Los videojuegos movilizan millones de personas en busca de experiencias inmersivas, mientras los deportes generan turismo masivo con eventos como el Tour de Francia, el Triatlón de Pucón y visitas a estadios emblemáticos.

Las motivaciones del ocio y el turismo incluyen la desconexión, la relajación, el aprendizaje y la búsqueda de experiencias únicas, integrando servicios turísticos como alojamientos y transporte. El ocio se posiciona como un elemento clave en la industria del turismo y en el desarrollo de la calidad de vida de las personas.

El ocio es una experiencia humana caracterizada por ser libre, satisfactoria y autotélica, aportando al desarrollo humano integral tanto en lo personal como en lo social. Para considerarse una experiencia de ocio, debe ser una actividad elegida sin imposición, que permita al individuo sentirse auténtico y liberado de las obligaciones diarias. Esta elección no solo reside en la actividad misma, como visitar una playa o caminar en la naturaleza, sino también en la libertad percibida al realizarla. La satisfacción surge cuando, al finalizar la experiencia, la persona se siente plena y gratificada, aunque durante la actividad haya enfrentado retos físicos o emocionales. Estas experiencias son autotélicas, ya que no buscan producir bienes materiales ni objetivos transaccionales, sino que se consumen en el acto mismo, destacando la gratuidad del disfrute.

Emociones trascendentes y sentido del lugar





En el contacto con la naturaleza, el ocio adquiere un carácter especial al generar emociones trascendentes que llevan más allá de lo cotidiano. Estas emociones, como el asombro, la unicidad, la humildad y el sentido de bienestar, emergen al estar en entornos naturales, como cascadas, montañas o cielos estrellados. Son emociones que conectan profundamente a las personas con los lugares, fomentando la identidad y el compromiso con su preservación. Por ejemplo, experiencias como la observación de aves o el astroturismo permiten a los participantes vivir estas emociones mientras se conectan con el entorno de manera significativa.

Un fenómeno relevante es cómo el ocio cultural y el entretenimiento transforman espacios en destinos turísticos. Ejemplos como *Breaking Bad* o *Juego de Tronos* han convertido locaciones comunes en polos de atracción masiva, donde visitantes buscan recrear escenas emblemáticas, demostrando la capacidad del ocio de generar interés y revitalizar comunidades.

El turismo inclusivo también se destaca como una manifestación enriquecedora del ocio. Al adaptar las experiencias para personas con discapacidad sensorial o motriz, así como para comunidades LGBTQ+, no solo se fomenta la accesibilidad, sino que se amplía la capacidad del turismo para conectar emocionalmente a las personas con la naturaleza y las culturas locales. Este enfoque va más allá de la simple transmisión de información histórica o cultural, priorizando la creación de momentos que inspiren conexiones más profundas y significativas con los territorios visitados y sus valores.

El ocio en contacto con la naturaleza genera experiencias que trascienden lo cotidiano, permitiendo a las personas establecer vínculos emocionales y espirituales con los territorios. Un ejemplo significativo es el diseño de pausas durante actividades turísticas, como en la ex Isla Alacrán, donde se integran momentos de respiración y contemplación para intensificar la conexión con el entorno. Los comentarios de los visitantes reflejan cómo estas prácticas superan sus expectativas iniciales, transformando el recorrido en una experiencia profundamente memorable.





La relación entre las emociones y los entornos naturales se potencia mediante elementos como los amaneceres y crepúsculos, momentos mágicos que, por sus características de luz y sonidos, generan condiciones ideales para la trascendencia. Además, la conexión emocional se profundiza a través de la narrativa que los guías entregan, integrando relatos y datos que potencian la experiencia sensorial y afectiva.

El concepto de “sentido del lugar” explica cómo un espacio se transforma en un lugar significativo a través de experiencias cargadas de emociones y significado personal. Este vínculo puede formarse por momentos únicos vividos en el lugar, como encuentros con la fauna, contemplación de paisajes majestuosos o recuerdos compartidos con seres queridos. Ejemplos de esto incluyen cómo personas relacionan parques nacionales o playas con emociones como asombro, unicidad o nostalgia. Estas emociones no solo conectan a las personas con el lugar, sino que también generan un deseo inherente de preservarlo y protegerlo.

Investigaciones recientes destacan cómo los niños asocian lugares como montañas o áreas nevadas con sus espacios favoritos para jugar al aire libre, reflejando su conexión afectiva con el entorno. En adultos, los estudios realizados en parques nacionales muestran que el contacto con la naturaleza promueve el bienestar, un sentido de trascendencia y una percepción del tiempo distinta. Algunos relatan sentirse transportados a épocas ancestrales o perciben un vínculo con los ciclos naturales, como la lluvia, el frío y el viento, valorizando el tiempo atmosférico como una dimensión importante de su experiencia. Estas vivencias no solo generan placer inmediato, sino que también promueven una conciencia ambiental y un compromiso activo con la conservación de estos lugares, consolidando un turismo que no solo entretiene, sino que también transforma.

Las experiencias turísticas en la naturaleza pueden transformarse en vínculos profundos y memorables entre las personas y los territorios, especialmente cuando se intenciona la conexión con el entorno natural y cultural. La mediación adecuada, preferentemente realizada por guías locales, juega un rol esencial en la autenticidad y profundidad de estas experiencias. Elementos como caminar descalzo, observar insectos o percibir la textura del suelo pueden ser herramientas potentes para fomentar la reconexión.





La libertad de elección también resulta crucial, ya que permite a los visitantes involucrarse de manera activa y personalizada, aumentando su apego e interés. Además, se recomienda integrar todos los sentidos en la experiencia, desde el tacto y el olfato hasta el gusto, utilizando productos locales para crear un vínculo multisensorial con el lugar. La planificación cuidadosa de la incomodidad natural, como el calor, el frío o la sed, también puede ser valiosa, permitiendo que los visitantes experimenten el entorno de manera auténtica, con el respaldo adecuado para disfrutar de la experiencia.

En términos de planificación turística municipal, se observa que en algunos destinos se valora y fomenta el turismo de naturaleza, aunque a menudo se confunde con el turismo de aventura. Este último puede carecer de intencionalidad respecto a la conexión y el respeto por el entorno natural. En este contexto, el turismo experiencial ha ganado relevancia, priorizando actividades que involucren la interacción emocional, sensorial y cultural con el destino. Ejemplos incluyen degustaciones de productos locales o la interacción con materiales como lana de alpaca, fortaleciendo la colaboración con productores y proveedores locales.

Turismo como herramienta de conservación

La incorporación de herramientas de ciencia ciudadana en actividades de ecoturismo, como la observación de aves o la conservación marina, fomenta un turismo más participativo y consciente. Los visitantes no solo disfrutan del entorno, sino que también contribuyen a su conservación mediante el registro de información en plataformas especializadas. Esto refuerza el papel del turismo como una experiencia enriquecedora y de impacto positivo tanto para las personas como para los ecosistemas visitados.

En el ámbito del turismo en la naturaleza, es fundamental intencionar la conexión con el entorno para que las experiencias sean memorables y auténticas. Esto se logra, entre otros aspectos, mediante actividades guiadas que promuevan la interacción multisensorial, como caminar descalzo, observar insectos o degustar productos locales. A la vez, el diseño de estas experiencias debe considerar elementos clave como la libertad de elección y la aceptación de pequeñas incomodidades, características intrínsecas de los entornos naturales.





Sin embargo, un desafío recurrente es el equilibrio entre acceso y conservación, especialmente en destinos con alto flujo de visitantes. Ejemplos como la Isla Damas, el Parque Nacional Rapa Nui, el Santuario El Cañi y la comunidad de Quinquen en Lonquimay muestran cómo limitar la capacidad de carga puede proteger el medio ambiente y garantizar experiencias de calidad. Estas iniciativas implementan controles como cupos diarios, obligatoriedad de acompañamiento por guías locales o tiempos de estancia limitados.

Adicionalmente, las experiencias turísticas pueden estar marcadas por la diversidad de motivaciones de los visitantes. No todos buscan una conexión profunda con la naturaleza; algunos se enfocan en actividades más superficiales, como simplemente disfrutar de un paseo en yate. Esto resalta la importancia de entender y segmentar a los públicos para ofrecer servicios acordes a sus expectativas.

Desafíos y oportunidades en el turismo de naturaleza

La educación ambiental emerge como una herramienta crítica, no solo para promover prácticas responsables, sino también para fomentar vínculos positivos y emocionales con los territorios. Iniciativas enfocadas en las nuevas generaciones, como programas escolares y actividades comunitarias, pueden transformar la percepción y el cuidado del entorno. No obstante, este enfoque debe ser positivo y basado en el disfrute más que en el control o la culpabilización, fomentando el amor y la conexión con la naturaleza desde temprana edad.

En territorios que manejan alta afluencia turística, como algunas ciudades europeas o destinos naturales chilenos, la regulación del flujo de visitantes y la educación son estrategias esenciales para evitar el deterioro de los espacios y garantizar experiencias sostenibles. Esto requiere un enfoque colaborativo entre comunidades locales, operadores turísticos y autoridades, priorizando tanto la conservación como la satisfacción de quienes visitan estos lugares únicos.



